

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Cristo es un sacerdote superior a Aarón

Cap. 4:14 al 7:28

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Resumen.

1. Jesús tiene una posición superior. 4:14-16
 - a. Su posición nos anima a mantener nuestra profesión. 4:14-15
 - b. Su posición nos amina a acercarnos a Dios. 4:16
2. Tiene un sacerdocio superior. 5:1 – 7:28
 - a. Los requisitos para el sumo sacerdote 5:1-4
 - 1) debe tener relación con la humildad, 5:1
 - a) Una relación personal
 - b) Una relación espiritual
 - 2) debe tener predisposición por la tarea 5:2
 - a) Una predisposición paciente
 - b) Una predisposición realista
 - 3) Debe tener cuidado de su propia vida espiritual 5:3
 - 4) Debe tener el llamamiento de Dios, 5:4
 - b. La certificación de Cristo como sumo sacerdote, 5:5-10
 - 1) Fue llamado por Dios, 5:5-6
 - a) no fue aspirante, 5:5^a
 - b) Fue seleccionado, 5:5^b
 - c) Fue reconocido por Dios mismo, 5:6

2) Fue calificado, 5:7-9

a) A través de la oración, 5:7

b) A través del aprendizaje, 5:8

c) A través de la perfección, 5:9-10

c. El propósito del sacerdocio de Cristo, MADURAR AL CREYENTE, 5:11-6:20

1) Evidencias de la inmadurez espiritual 5:11-14

a) La incapacidad de recibir lo nuevo, 5:11

b) La necesidad de repetir los rudimentos, 5:12

c) La falta de comida sólida, 5:13-14

2) Desafío hacia la madurez, 6:1-8

a) Exhortación a seguir adelante, 6:1-2

1)) A dejar los rudimentos, 6:1^a

2)) A no reconstruir el fundamento ya hecho, 6:1b - 2

El autor de Hebreos prosigue mostrando a sus lectores la superioridad de Cristo sobre todo el sistema religioso judaico. Ya nos ha mostrado, por las escrituras del Antiguo Testamento, que Jesús es superior a los profetas, superior a los ángeles, superior a Moisés, y ahora desde el versículo 14 del capítulo 4, hasta el capítulo 7:28 nos mostrará que Jesús es superior al sumo sacerdote Aarón.

Recordemos que el oficio de sumo sacerdote era muy apreciado en todo el sistema religioso judaico, siendo Aarón el primero que ocupó este oficio, por escogencia divina. Los judíos que estaban tratando de convencer a los convertidos al cristianismo para que regresaran a su antigua fe, de seguro argumentarían que ellos tenían el sumo sacerdocio, instituido por Dios a través de Moisés en cabeza de su hermano Aarón. Por lo tanto, el autor de hebreos, no quiere dejar de tocar los elementos mas importantes que estos falsos maestros estaban usando en sus argumentaciones, pero los usaban de una manera equivocada, pues, había llegado el que es superior a todo, porque es el Dios encarnado.

V. 14. Jesús es superior a Aarón porque él es divino, esto indica la frase Hijo de Dios. Al ser Hijo, ya es más grande que todos, incluyendo a Aarón. El ser sumo sacerdote no es lo

que hace grande a Jesús, sino el hecho de ser divino. El término *gran sumo sacerdote* resalta la superioridad de Cristo sobre todo el sistema sacerdotal.

Que traspasó los cielos. Mientras que los sacerdotes terrenales solo podían entrar una vez al año al lugar santísimo que representaba la presencia de Dios, Jesús, luego de haber resucitado derrotando a la misma muerte, ascendió a los cielos y ahora está sentado a la diestra de Dios. Allí ejerce su oficio sumo sacerdotal. Ahora este sumo sacerdote no intercede por los pecados del pueblo un día al año, en el gran día de la expiación, sino que lo hace constantemente, porque él vive en la misma presencia de Dios.

v. 14 **¿Qué significa retener nuestra profesión?** *Retengamos nuestra profesión. (Aferrémonos firmemente a la fe que profesamos).* Ya que tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, entonces esto debe ser motivo suficiente para que nos aferremos firmemente a la fe que confesamos.

v. 14 **¿Cuál es nuestra profesión? ¿Cuál es la fe que profesamos?**

Es posible pensar que se trata de alguna confesión de fe ya escrita o formulada. Pero, probablemente haga referencia a “aquella creencia que se atesora internamente en el corazón y que también se profesa externamente ante los hombres”¹.

El apóstol Pablo habla de esta fe en Romanos 10:10 “*Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación*”

v.15 **¿Siendo que Jesús es Dios, entonces en qué sentido el fue tentado en toda forma humana?**

Es probable que los lectores de la carta se preguntaran, pero ¿cómo podrá compadecerse de nosotros Jesús, si él está sentado a la diestra de Dios, y está lejano a nuestra situación terrena? ¿Cómo podrá él entender las luchas que como seres humanos caídos en la desgracia del pecado estamos enfrentando?

El autor se adelanta a sus posibles racionamientos y les dice que el Sumo sacerdote que tenemos en los cielos no es ajeno a nuestras luchas, por el contrario, él mismo las vivió y ahora desde su posición exaltada conoce de manera cercana las tentaciones que nos acechan, porque él mismo las sufrió.

Aunque el autor de Hebreos ha insistido en la completa divinidad de Jesús, ahora nos muestra la otra cara de la moneda, y es que Jesús es completamente humano. Él, en su encarnación y humillación, experimentó debilidades y tentaciones. Fue tentado por Satanás

¹ Kistemaker, página 153

al inicio de su ministerio. Se enfrentó con las necesidades más sentidas del ser humano: tuvo sed, se fatigó, muchos lo abandonaron, otros lo criticaron.

Cuando dice que Jesús fue tentado en todo, “no quiere decir que Cristo sufriese todas y cada una de las clases de tentaciones que nosotros sufrimos, sino que sufrió, por decirlo así, las tres cabezas de serie de toda clase de tentación: *carne, codicia y ostentación vanidosa* (1 Juan 2:16). Desde estos tres flancos fueron tentados nuestros primeros padres y sucumbieron (Gen. 3:6; *bueno para comer, agradable a los ojos, codiciable para alcanzar sabiduría*). Desde esos tres flancos fue tentado Jesús (Lc. 4:3-12 *pan, poderío y ostentación vanidosa*) y venció”.²

Jesús fue tocado por el sentimiento de nuestras debilidades. Él fue tentado de manera intensa. Por eso él puede compadecerse de nosotros que también somos tentados intensamente.

Jesús fue tentado por el demonio cuando tenía hambre, el cual le sugirió que convirtiera las piedras en pan, Pedro le anima a abandonar el camino de la cruz, en el huerto, en medio de su sufrimiento pide al padre que le permita no tomar la copa de la cruz, en la crucifixión los religiosos judíos le piden que demuestre su divinidad bajando milagrosamente de la cruz; sus tentaciones fueron muchas e intensas, pero el autor de hebreos dice que no pecó.

“En Jesús no había pecado latente que pudiera ser agitado por la tentación ni hábitos de pecado que vencer, pero sí tuvo debilidades comunes a nuestra naturaleza (hambre, sed, fatiga, etc).”³

Ser tentado no es pecado. Como alguien dijo: “no puedes impedir que las aves revoloteen sobre tu cabeza, pero si puedes impedir que hagan nido sobre tu cabeza”. Jesús nunca permitió que la tentación llegara a su cristalización, es decir, a consumir el pecado.

Santiago dijo que las personas que son tentadas deben tenerse por dichosas si logran soportarla, es decir, sino dejan que la concupiscencia conciba y dé a luz el pecado al cual quiere conllevar la tentación. (Santiago 1:12-15).

Nosotros nunca seremos capaces de comprender la profundidad de las tentaciones que experimentó Jesús.

v. 15-16 ¿Cómo se manifiesta la compasión de Jesús hacia nosotros, que somos tentados?

² Henry, Matthew. Comentario bíblico. Clie. Página 1798

³ Robertson, A. T. Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Clie. Página 613

Siendo que él salió vencedor en todas las tentaciones que tuvo que soportar, entonces brinda su ayuda para que nosotros también salgamos vencedores de todas las tentaciones que nos asedian.

Si nos acercamos al Trono de la gracia, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, él mismo proveerá ayuda en su infinita compasión para que encontremos la salida de escape, como dice Pablo en 1 Co. 10:13:

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”.

Aunque el autor de Hebreos exhorta constantemente a sus lectores, en esta oportunidad cambia la exhortación por una palabra especial de ánimo y fortaleza. Él nos invita a acercarnos en oración a Dios, y esto se debe hacer con confianza.

Es posible que el verbo *acercarse* (sigamos acudiendo) apunte a la actividad religiosa que hacían los sacerdotes cuando se acercaban a Dios a través de los sacrificios (Lev. 9:7; 21:17), pero ahora el creyente no necesita llevar sacrificios especiales, sino que Jesús presentó su sacrificio perfecto ante el Padre, abriendo así las puertas de acceso al Trono de la gracia para todos los creyentes. No obstante, el único sacrificio que un creyente puede presentar ante Dios consiste en un corazón quebrantado y contrito (Sal. 51:17).

Los creyentes somos invitados a allegarnos con nuestra debilidad, con nuestras luchas y nuestros pecados, en un espíritu humilde y quebrantado al Trono de la gracia.

v. 16 **¿Qué es el Trono de la gracia?**

El Trono habla de majestad, autoridad, gobierno. Como dice Hendriksen *“Esta es una referencia explícita a la realeza del Hijo de Dios (Heb. 1:2-4), Jesús está sentado a la diestra de Dios y ha recibido autoridad plena en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18).*

“Gracia” es la cualidad de este Trono. Siendo Jesús el sacerdote que entró a la presencia misma y permanente de Dios, entonces todos los creyentes que venimos al Trono en fe y arrepentimiento, hallamos la abundante gracia perdonadora de nuestro Redentor. Juan lo escribió así: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.* 1 Juan 1:9

El Trono de la gracia es el antitipo del *propiciatorio*. Delante de él, en el gran día de la expiación, se completaba la obra de propiciación como señal y la gracia se extendía para todos. Hoy Jesús, el sumo sacerdote celestial, ha completado la obra de propiciación, no como señal sino de hecho. Es un trono donde la propiciación ha sido completada y ahora se ofrece gracia a todos los que acercan a él.

La gracia también produce **confianza**. No podemos acercarnos a Dios sin experimentar la terrible presencia de su santidad que nos señala y condena. Las experiencias de los santos al ver o percibir el trono celestial fueron terribles, quedaron espantados, con el sentimiento de una inminente destrucción. El mejor ejemplo es el del profeta Isaías (Cap. 6).

No obstante, los creyentes podemos acercarnos a ese Trono majestuoso sabiendo que el cetro de la gracia de Cristo está extendido hacia nosotros, diciéndonos “ven”, lo cual nos asegura que no seremos destruidos o avergonzados al acercarnos a la majestad divina. Pero nunca el creyente debe olvidar que se acerca a la majestad, al Trono alto y sublime, y nunca podrá acercarse sin la vestimenta y las cualidades requeridas, es decir, la humildad, la fe y el quebrantamiento de corazón.

Si pretendemos llegar a este Trono con el corazón elevado y una vana confianza, este Trono no será visto como un trono de gracia, sino de terrible santidad que condena.

Las oraciones de los santos en la Biblia se caracterizan por estas cualidades necesarias:

- La oración del siervo de Abraham cuando buscaba esposa para Isaac “*Haz misericordia con mi Señor Abraham*” Génesis 24:12
- La oración de Jacob cuando teme el ataque de su hermano Esaú: “*...menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo*” Génesis 32:10

Dios solo atiende las oraciones de los humildes:

- “*Dios salvará al humilde de ojos*” Job. 22:29
- “*Jehová es excelso y atiende al humilde*” Salmo 138:6
- “*Porque así dijo el Alto y sublime: yo habito en la altura... y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes*” Isa. 57:15
- “*Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra*” Isa. 66:2

v. 16 **¿Cuál es la diferencia entre alcanzar misericordia y hallar gracia?**

Misericordia es no recibir lo que merecemos. En este caso los pecadores que aún están en su miseria pueden recibir misericordias de Dios.

Salmo 145:9 *Bueno es Jehová para con todos y sus misericordias sobre todas sus obras.*

Mateo 5:45 *para que seáis hijos de vuestro padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos*

Los pecadores no arrepentidos están bajo la ira de Dios. “*El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él*”

Pero estos pecadores no reciben de manera inmediata todo lo que merecen sus pecados, esto es misericordia.

Ahora, solamente los creyentes pueden acercarse al Trono de la Gracia, para ellos hay gracia abundante. Favores inmerecidos tiene Dios para el que con humildad acude a su santo Trono.

Aplicaciones:

- El Evangelio nos exhorta a mantenernos firmes, pero también nos da un positivo aliento. A través de Jesús podemos recibir fortaleza para mantener nuestra confesión y resistir la tentación de volvernos atrás. Los santos perseveran porque la gracia de Dios persevera en ellos. Este es nuestro consuelo y sostén.

Cristo el Señor me ama por siempre,

Mi vida guarda él tiernamente

Vence el pecado, cuida del mal

Ya pertenezco a él.

Ya pertenezco a Cristo,

Él pertenece a mí,

No sólo por el tiempo aquí,

Mas por la eternidad.

Cristo bajó del cielo a buscarme;

Cubierto de pecado encontróme,

Me levantó de vergüenzas mil,

Ya pertenezco a él.

Gozo indecible inunda mi alma.

Ya libertado estoy y mi vida

Llena está de felicidad,

Ya pertenezco a él.

- Siendo que Jesús soportó todas las pruebas y traspasó los cielos hasta la misma presencia de Dios, en Él, nosotros, su pueblo, tenemos un incentivo poderoso para perseverar en la fe y obediencia.

- En medio de las más terribles tentaciones y pruebas podemos venir con confianza a nuestro sacerdote Dios-hombre, quien nos entiende en las debilidades humanas y está presto a socorrernos. Jesús experimentó el rechazo de algunos miembros de su familia que no creían en él (Juan 7:5), cuando tenía hambre fue tentado a hacer lo incorrecto, sus amigos lo empezaron a abandonar y muchos ya no querían andar con él a causa de sus creencias, cuando debía enfrentarse con el dolor es tentado a buscar otro camino, pero siempre venció la tentación, nunca cedió.

- “Debemos invocar a Dios sin temor alguno, puesto que sabemos que él es propicio para con nosotros, y esto solo se puede lograr por el beneficio otorgado a nosotros a través de Cristo, porque cuando Cristo nos recibe bajo su protección y amparo, él cubre con su bondad la majestad de Dios, la cual de otra manera sería terrible.”⁴

Muchos de nosotros estamos siendo tentados para abandonar la fe, porque nuestros familiares nos desprecian, los amigos se han ido, hay hermanos en la fe que nos han tratado mal, a veces puedo pensar que la vida es cristiana es muy difícil porque estoy luchando constantemente para abandonar pecados inveterados (antiguos y arraigados), pero vuelvo a caer y a veces pienso si realmente soy cristiano o no. En medio de esas luchas, escuchemos la voz que nos dice *acerquémonos con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.*

⁴ Calvino, Juan. Comentario a Hebreos. Libros Desafío. Página 98